

EL COLECCIONISTA *de palabras*

Jacobo Bergareche (Londres, 1976) lleva parte de su vida persiguiendo historias y otra parte contándolas, ya sea a través de la pantalla o de las páginas de los libros. Su necesidad de narrar surgió en el colegio, cuando optó por dibujar y leer en lugar de jugar al fútbol; y su pasión por la literatura llegó de la mano de su profesora Pura Sotillo. La oyó recitar el poema *Romero solo* de León Felipe y pensó que era mejor que el *rock and roll*. Y eso, para él, lo es todo. Siempre que puede vuelve a los *Ensayos* de Montaigne y a *La voz a ti debida* de Pedro Salinas. También a Lekeitio, el pueblo pesquero de la costa vizcaína donde están las cenizas de su hermano Roque. Su paraíso escogido para ser feliz y oler su infancia, para comer marmitako en el restaurante de Mila y jugar al mus. Algunos de sus ejercicios favoritos son coleccionar gente exótica, arrancarse a cantar rumbas en las sobremesas y recordar más de un verano invencible. Para este guionista y escritor cualquier medio es una buena forma de expresión. Sobre todo si es con la palabra. Prueba de ello son sus libros, una bocanada que oxigena los pulmones. Que te detienen y te reinauguran en la vida. Ya sea su ensayo autobiografía *Estaciones de regreso*, su primera novela, *Los días perfectos*, o su próxima publicación, *Las despedidas* (Libros del Asteroide), ambientada en un estío menorquín donde, por medio de Diego, Claudia y Amy, habla sobre la pérdida, los recuerdos, el deterioro del amor y la capacidad de dejar ir. Una obra que te suaviza el ego, te abraza como a un amigo y logra que seas consciente de que necesitas muy poco para vivir.

TE ABRAZA COMO
A UN AMIGO Y TE
RECONECTA CON
LA VIDA. ASÍ ES LA
NUEVA NOVELA
DE **JACOBO
BERGARECHE**,
'LAS DESPEDIDAS'.

POR CLAUDIA SÁIZ. FOTOS: PABLO SARABIA.
REALIZACIÓN: BÁRBARA GARRALDA

Si te espiera por el ojo de la cerradura mientras escribes, ¿qué vería?

Me verías en dos sitios: en mi despacho por la mañana, en silencio, o en una terraza en Lekeitio, repasando.

¿Qué impulsó *Las despedidas*?

Existen tres heridas: la muerte, el amor y la vida. Como en los trabajos anteriores había tocado las dos primeras, quería tratar la paternidad. La existencia de una persona llena de vitalidad, aunque se está muriendo, y la posibilidad de traer a un hijo.

También me interesaba entrar en la cabeza de un personaje con sus dudas y sus miedos. Ver la desconexión que tiene con su mujer, con el mundo, y cómo necesita abrir los ojos y reconectar. La novela empieza con el *Romance del prisionero*, mi favorito, y habla de esto.

En esa búsqueda, Amy enseña a Diego a ser libre.

¿Crees que nos estamos olvidando de vivir?

Cada vez estamos más sordos ante los afectos. El impacto de lo digital no hace más que separarnos de nosotros mismos y de los demás. Muchos no tienen la ansiedad de querer cambiarte ni de cambiarse a ellos y te ayudan a aceptarte, porque no albergan expectativas de cómo debes ser.

¿Cómo es ver el mundo con los ojos de otro?

Ensancha la realidad: es la manera de volver a sorprenderse con lo que ya conoces y entender al otro. Aunque no todos saben o están dispuestos a enseñarte desde dónde miran.

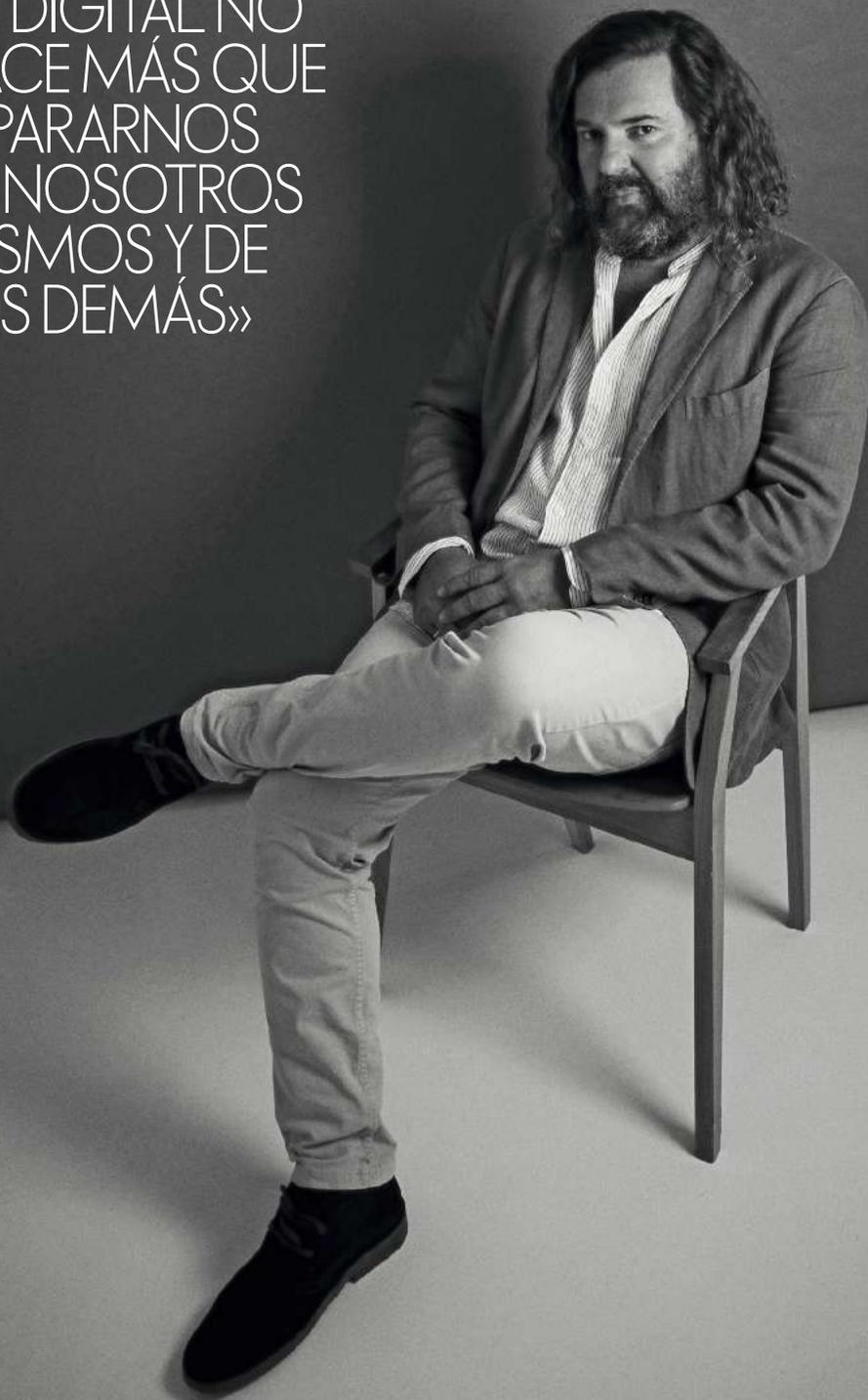
El personaje de Tomás, a pesar de ser el primo suicida, algo de razón tenía: hay que mirar a la vida sin prejuicios.

Esa historia... Tengo un amigo al que le sucedió algo similar con su hermano pequeño: se suicidó una semana ▶



Sobrecamisa de
pana y camiseta
blanca de Uniqlo.

«CADA VEZ
ESTAMOS MÁS
SORDOS ANTE
LOS AFECTOS.
EL IMPACTO DE
LO DIGITAL NO
HACE MÁS QUE
SEPARARNOS
DE NOSOTROS
MISMOS Y DE
LOS DEMÁS»



Chaqueta de lino de
Man 1924, camisa
de Uniqlo, pantalón
de Zara y botines
de ante de Piombo.

antes de que naciera su hija. Para vivir el duelo y aceptar lo ocurrido se fue al Burning Man. Allí descubrió, como le sucede a Diego con su primo, que su hermano a lo mejor estaba bien así. Que tal vez lo que tenía que hacer para ser feliz era morir. Hasta que eres capaz de dar la vuelta a las cosas y pensarlo desde esa postura, sin echarte las culpas de lo ocurrido, hay un buen camino que recorrer. Como ves *Las despedidas* tiene una parte muy real.

¿Cómo aceptar un suicidio?

Es difícil. Uno siempre piensa que pudo haber hecho algo que no hizo. El suicidio está lleno de culpas. Es una especie de fracaso colectivo por no sacar adelante a una persona. Lo que le pasó a mi amigo fue uno de los motivos que me inspiró para escribir la novela. Le conocí en una cena dos semanas tras la muerte de mi hermano. Me senté a su lado, empezamos a hablar y surgió el tema. Estaba destruido. Me contó que su hermano se había muerto con la misma edad que el mío, que también fue una muerte violenta, solo que a Roque le quitaron la vida y el suyo se la quitó él mismo. A su lado, lo mío en el fondo era fácil. Yo por lo menos le dije a mi hermano todo lo que le quería contar. Por eso es importante cimentar los recuerdos, si no se desvanecen. Tras su muerte empecé a ver la construcción de la memoria como remedio para amortiguar la pérdida.

Despedirse cuesta mucho...

Despedirte de los muertos, o de los que se están muriendo, es lo más complicado. Y hacerlo bien es fundamental para quedarte en paz y dejarles marchar. Mi amigo no lo logró hasta que fue al festival y entendió que su hermano está en un sitio mejor que este, que no era el suyo, porque sufría enormemente.

¿Distinguimos los momentos felices?

No siempre. Pero hay que estar abierto a que ocurran. Aunque no llegues a hacer nada, todos fantaseamos con alguien que vemos en el autobús, en un café... Uno se escapa así de su vida y luego vuelve a ella. A veces estamos ahogados en la persona que somos.

¿Hay amores que no se olvidan?

¿Quién no los tiene? Hay gente que pasa por tu vida que te permite ver el mundo desde otro lugar, donde las cosas encajan, y que te ayuda a mover pensamientos de sitio y a no juzgarlos.

¿Por qué gustan las historias de amor? Porque queremos sentirlo. El amor es algo que hay que buscar. Es ahí cuando la existencia se empieza a llenar.

¿Has escrito cartas de amor?

Sí, claro. Muchas. Cartas donde uno se playaba y dejaba volar otra voz,

una voz propia a ti debida. Pertenezco a la última generación que las escribió. Las siguientes lo habrán hecho como ejercicio, no por necesidad. En la medida en que se extingue el género epistolar, sobre todo las cartas de amor, se apaga la memoria del sentimiento. Ahora, como se hace a través de un whatsapp, desaparece y termina por borrarse.

Frente a los amores de barra, ¿qué opinas tú de las aplicaciones para conocer gente? ¿Se están convirtiendo las relaciones en un *fast food* emocional?

No sé cómo funcionan. Me resulta una cosa extraña y extranjera. No he vivido el amor en tiempos digitales. Estoy con mi mujer desde los 19 años y nos hemos mandado cartas, postales... Nuestra historia es predigital. Pero fíjate ahora en los festivales y su enorme profusión. El público quiere verse, tocarse, estar con otras personas. Al igual que hay un universo virtual donde estamos con todos sin estar con nadie, también existe este movimiento reactivo contra eso, que lo invade todo y busca estar y sentir con la gente.

¿Hay algún amor que no se gaste nunca?

El que sienten los padres por sus hijos.

¿A ti qué te ayuda a reconectar?

Me gusta mucho mucho cocinar, la música... Cosas muy de perogrullo. No estar anticipando lo que va a venir, ni tener ansiedad con lo que ya ha pasado. En resumen, todo lo que te haga estar aquí y ahora.

Si te arrebatasen la palabra...

Sería terrible. Ya lo decía el Evangelio según San Juan: «En el principio existía el verbo». La palabra era y es la luz del mundo. Hay un gran debate, casi medieval, de si es mejor el silencio o la palabra. Creo que Cavafis tenía un poema sobre esto: quiénes son los idiotas que piensan que el silencio es

oro y la palabra plata. Esta, siempre por encima del silencio. Si no la tuviera, cocinaría, dibujaría, haría fotos... Me expresaría por otro medio.

¿A qué suena *Las despedidas*?

A *We'll Meet Again*. Un himno de esperanza y resistencia que entonaban durante la Segunda Guerra Mundial a los soldados que marchaban al conflicto. La canta Johnny Cash en un disco de versiones y es la mejor. También a la sevillana *Algo se muere en el alma, cuando un amigo se va*. Como dice uno de mis personajes: las despedidas tienen que ser cortas, muy cortas, y lo más indoloras posibles. Mientras que las bienvenidas, largas. Celébralas, abre un vino, prepara una comida que se junte con la cena... y lo que surja. ■

«LAS DESPEDIDAS
TIENEN QUE SER
MUY CORTAS Y
LO MÁS
INDOLORAS
POSIBLES.
MIENTRAS QUE
LAS BIENVENIDAS,
LARGAS.
CELÉBRALAS,
ABRE UN VINO»